

FILOSOFIA PARA NIÑOS: UN ACERCAMIENTO

DIEGO ANTONIO PINEDA R.*

RESUMEN

En el presente texto se pretende únicamente un primer acercamiento a la problemática de la "Filosofía para Niños", a partir de algunas experiencias tenidas por el autor en este ámbito, de su lectura de algunos textos filosóficos y educativos básicos y de su trabajo durante un breve tiempo con el profesor Matthew Lipman, creador del Programa *Philosophy for Children*, conocido y desarrollado hoy en diversas partes del mundo.

Hechas algunas distinciones generales, se propone el autor precisar el uso que, en su concepto, es más adecuado de la expresión "Filosofía para Niños", para pasar luego a una presentación sumaria de algunos de los supuestos básicos del "Programa Filosofía para Niños", terminando en una descripción del contenido de las novelas que conforman dicho programa y en una precisión final sobre el lugar que en él tienen el profesor y el método de la "comunidad de indagación". Puesto que el artículo tiene una intención fundamentalmente informativa, dado que en nuestro medio es éste todavía un asunto bastante desconocido, en muchas ocasiones se sugieren problemas fundamentales que no alcanzan un desarrollo suficiente. Algunos de ellos (por ejemplo: por qué la formación del pensamiento reflexivo ha de ser el fin último de la educación; qué concepto de filosofía se maneja en el Proyecto de "Filosofía para Niños"; en qué consiste la "comunidad de indagación" y qué lugar tiene el maestro en ella; etc.) deberán ser objeto de escritos posteriores.

* Pontificia Universidad Javeriana

"...La menos metódica de las observaciones de las actividades de un niño pequeño revela un incesante despliegue de actividad exploratoria y de comprobación. El niño chupa, manosea y golpea los objetos; los tira y los empuja, los manipula y los arroja. En resumen, los experimenta hasta que se dejan de producir nuevas cualidades. (...) '¿Qué es esto?', '¿Por qué?'. Estas preguntas se convierten en signos infalibles de la presencia de un niño. (...) Pero esas preguntas no son prueba de una auténtica conciencia de conexiones racionales. El *por qué* del niño no es una demanda de explicación científica; el motivo que se oculta tras su pregunta no es más que anhelo de mayor conocimiento del misterioso mundo en que le toca vivir (...) Los niños se interesan a menudo más por el mero proceso de preguntar que por la respuesta que se les pueda dar (...) La pregunta y la respuesta inmediata liberan de la curiosidad. El problema central para el educador (...) consiste en utilizar con fines *intelectuales* la curiosidad orgánica de exploración física y la interrogación lingüística."

John Dewey

PLANTEAMIENTO DE LA CUESTION

No pretendo con el presente texto afirmar o defender una tesis particular en torno a la posibilidad o la práctica de la actividad filosófica con niños. Mi propósito es más modesto: me limitaré a sugerir algunas ideas generales sobre lo que puede ser y sobre lo que, de hecho, se está haciendo actualmente en distintos países del mundo bajo el título de "Filosofía para Niños". Espero que, a partir de estas ideas y de esta información, podrá surgir un diálogo teórico fecundo.

Empezaré estableciendo una distinción que considero fundamental. Creo que se suele hablar de "Filosofía para Niños" en dos sentidos que, si bien no son excluyentes, es conveniente distinguir claramente. En primer lugar, se puede hablar de "Filosofía para Niños", en un *sentido amplio*, refiriéndonos a aquella actividad que propicia la investigación y el diálogo filosófico con niños de diversas edades, actividad que ha dado lugar en los últimos años a numerosas e interesantes publicaciones (como diálogos filosóficos con niños, novelas filosóficas para niños, además de diversas investigaciones, tanto teóricas como empíricas, ordenadas a propiciar y evaluar destrezas de razonamiento de los niños y jóvenes en edad escolar); actividad que, además, ya se desarrolla en varios países del mundo y que llevó a personas de diversas nacionalidades a fundar en 1984 el ICPI (Consejo Internacional para la Investigación Filosófica con

Niños). Se suele hablar también de "Filosofía para Niños", en un *sentido restringido*, como del programa curricular para trabajar problemas filosóficos con los niños y jóvenes de la escuela primaria y secundaria, escrito por el Profesor Matthew Lipman y sus colaboradores del Instituto para el Desarrollo de la Filosofía para Niños, en Montclair State College, New Jersey, U.S.A. Dicho currículo; compuesto de varias novelas filosóficas para niños (acompañada cada una de un manual para el profesor) y de varios libros en donde se discute la teoría y práctica de la "Filosofía para Niños" ha sido traducido ya, en todo o en parte, a dieciocho idiomas diferentes y adaptado a las características culturales de un gran número de países.

Considero fundamental la anterior distinción, porque, si bien reconozco las bondades del programa desarrollado por el profesor Lipman, es necesario dejar en claro que dicho programa no es la única posibilidad de desarrollar la tarea filosófica con niños; además, porque hacer "Filosofía para Niños" no puede limitarse a aplicar un programa, sino que debe incorporar un permanente esfuerzo de reflexión teórica. Por ello, en este texto, hablaré siempre de "Filosofía para Niños" cuando utilice el término en sentido amplio y del "Programa de Filosofía para Niños" cuando me refiera al currículo creado por el profesor Lipman y sus colaboradores.

En el presente artículo, de carácter predominantemente informativo, pretendo abordar tres cuestiones:

1. ¿En qué consiste la "Filosofía para Niños"? ¿Se trata de llegar a elaborar un sistema teórico que corresponda a la mente infantil, es decir de hacer algo así como una filosofía *de* los niños? ¿Se trata de adaptar la filosofía de los adultos *para* los niños? ¿Se trata, quizá, de hacer filosofía *con* los niños? Esto me llevará a discutir brevemente el término mismo de "Filosofía para niños".

2. ¿Cuáles son los supuestos filosóficos y pedagógicos fundamentales sobre los que está fundado el "Programa de Filosofía para Niños"? En este punto, ante la imposibilidad de una exposición sistemática, me limitaré a presentar algunas tesis fundamentales del programa.

3. Finalmente, quisiera presentar rápidamente el currículo del "Programa de Filosofía para Niños", poniendo especial énfasis en su contenido y en el método de la "comunidad de indagación", que en él se expone.

SOBRE EL CONCEPTO DE "FILOSOFÍA PARA NIÑOS"

Una de las primeras dificultades que enfrenta quien se atreva a hablar de "Filosofía para Niños" es la de determinar los límites de su actividad. ¿De qué se trata? ¿De hacer filosofía *con* los niños? ¿En qué consistiría esto y en qué medida sería posible? Si ya resulta difícil, cuando no imposible, acceder a un problema o un punto de vista filosófico con un adulto, ¿no será demasiado pretencioso suponer que podamos hacerlo con una mente infantil?. Todavía más: ¿no resultaría este propósito algo por completo indeseable, puesto que implicaría romper con la naturalidad, la ingenuidad y el candor de los niños, precisamente aquello que nos hace tan grata su compañía? ¿Y no sería además peligroso introducir a los niños en el tratamiento de problemas que implicarían de su parte un denodado esfuerzo intelectual? Tales serían algunas de las objeciones más comunes que podría despertar la simple idea de hacer filosofía con los niños.

Dichas objeciones crecerían si nos atreviéramos a hablar de una filosofía *de* los niños. ¿Es que, acaso, existe tal cosa? ¿Hay una filosofía de los niños, así como habría una filosofía de los adultos (así como podría haber -si aceptáramos como válida tal distinción- una filosofía de los adolescentes, de los ancianos, etc.)? ¿Podría, entonces, la filosofía dividirse por el simple criterio de una etapa del desarrollo individual? ¿Qué haría más válido ese criterio de distinción que otros, el de la clase social, por ejemplo? ¿Por qué establecer, además, dichas distinciones entre "filosofías" cuando precisamente no hay sino la filosofía sin más y ésta ha sido, por lo menos en sus versiones más depuradas, fruto de la cultura occidental adulta? ¿Por qué, finalmente, aceptar como válida una división de la filosofía que sea extrínseca a ella misma, esto es, que, en vez de diferenciar las "filosofías" por los distintos problemas que se plantean, los supuestos bajo los cuales se desarrollan o los métodos y criterios de verdad que sirven de apoyo a sus investigaciones, las diferenciara por el estado mental o la clase social de los sujetos que las desarrollan?.

Nuevas dificultades surgirían si habláramos, como se hace ya desde algunos años atrás en el mundo de habla inglesa, de Filosofía *para* Niños (*Philosophy for Children*).¹ ¿Se trata, acaso, de una

¹ Aunque la preposición inglesa *for* puede tener muchos usos posibles, y aunque tal vez no sugiera lo que sugiere la preposición *para* en la lengua española, me limitaré a mostrar por qué no me parece pertinente hablar en español de "Filosofía *para* Niños".

adaptación para los niños de las principales obras, tesis o problemas de la historia filosófica? ¿Se pretendería, más bien, que quienes filosofan elaboraran textos que fueran comprensibles para los niños? ¿Se buscaría, tal vez, que una cierta "filosofía infantil" entrara en el mercado cultural y empezara a ser consumida por los niños de cierta edad y posición social, al igual que hoy consumen la llamada "literatura infantil"? ¿Se trataría, en fin, de una filosofía hecha por los adultos para los niños, o, incluso, de un plan preconcebido de los mayores para "hacer pensar filosóficamente" a los niños? ¿Habría, acaso, algo más ajeno al espíritu filosófico que esta pretensión de "hacer pensar" a alguien mediante un plan preconcebido?

Dejemos por ahora las objeciones que se plantean a nuestro asunto, y que podríamos seguir multiplicando, y enfrentemos el problema de otra manera. En nuestras preguntas anteriores nos hemos dejado guiar por tres preposiciones (con, de, para) que nos han servido para plantear de tres maneras diversas la relación entre dos términos: la filosofía y los niños. Podemos hablar así de filosofía *con* los niños, filosofía *de* los niños y filosofía *para* los niños. Creo que cada una de estas tres expresiones encierra un aspecto fundamental de la problemática que busca plantear la llamada "Filosofía para Niños", pero puede, a su vez, conducir a innecesarios equívocos. Por tanto, me parece necesario precisar el uso que podemos hacer de dichas expresiones, con miras a despejar un poco más el campo de la "Filosofía para Niños". Para ello, intentaré reflexionar por separado sobre cada una de estas expresiones, para adelantar luego unas primeras conclusiones sobre el asunto que nos ocupa.

Empezaré por decir que la expresión "Filosofía *de* los Niños" se presta para muchos equívocos. En primer lugar, porque no se trata de dividir la filosofía por un criterio tan ajeno a ella como el de los estadios del desarrollo individual y, en segundo término, porque tampoco se busca establecer una oposición cerrada entre una filosofía de los niños y una filosofía de los adultos, ni se busca decir que unos hagan una mejor o peor filosofía que los otros. La filosofía es una actividad viva que no se deja apresar y que no pertenece como propiedad a nadie: ni a un grupo social ni a un género particular de hombres.

Ello no niega, sin embargo, que los niños traten ya, a su manera, con sus propios prejuicios y fantasías, con ciertos problemas filosóficos, lo cual se revela claramente a quienes tienen un trato frecuente con ellos a través de sus preguntas y de las teorías que

elaboran.² Esto muestra claramente que hay una disposición filosófica en los niños, pero no implica que haya una filosofía *de* los niños.

El propio Piaget, quien en su obra *La representación del mundo en el niño*³ trabajó con ellos sobre preguntas claramente filosóficas (como "¿qué es pensar?", "¿cuál es la relación entre una palabra y su significado?", "¿qué cosas están vivas y qué cosas tienen conciencia?") e incluso realizó rigurosas investigaciones sobre la lógica del niño, no considera pertinente hablar de una filosofía de los niños en sentido estricto. En su conocido artículo "Las filosofías de los niños", del año 1939, se expresa Piaget en los siguientes términos:

"Huelga decir que el niño no elabora realmente ninguna filosofía, estrictamente hablando, ya que nunca intenta codificar sus reflexiones en algo que se parezca a un sistema. Así como Tylor se equivocó al denominar "filosofía salvaje" a la que se refiere a las representaciones místicas de la sociedad primitiva, así también no se puede hablar, si no es en forma metafórica, de la filosofía de los niños."

Y, sin embargo, a pesar de lo inconexas e incoherentes que puedan ser las afirmaciones espontáneas de los niños relativas a los fenómenos de la naturaleza, de la mente y del origen de las cosas, podemos encontrar en ellas tendencias constantes, que reaparecen en cada nuevo esfuerzo de reflexión. Estas tendencias son las que llamaremos *filosofías de los niños*.⁴

² Creo que un buen ejemplo de ello puede encontrarse en el pequeño libro de Gareth Matthews : *El niño y la filosofía* , México, F.C.E., 1985. Allí, para mostrarnos que la filosofía es algo natural al niño, el autor insiste en que las actitudes que dan origen a la filosofía (perplejidad, asombro, razonamiento, etc.) se dan en el niño de una forma espontánea y nos ofrece, además, una muy interesante colección de preguntas y ocurrencias infantiles que, según él, podemos calificar de filosóficas, bien porque dejan planteados problemas típicamente filosóficos (realidad y sueño, el problema de la inducción, etc.), bien porque pueden "abrirnos el camino" hacia problemáticas filosóficas de singular profundidad.

³ Véase PIAGET, Jean : *La representación del mundo en el niño* , Madrid, Morata, 1981.

⁴ PIAGET, Jean : "Children's Philosophies", en MURCHISON, Carl (ed.): *A Handbook of Child Psychology*, Worcester (Mass.), Clark University Press, 1933, p.534. Aunque he trabajado con el texto en inglés, el trozo que cito lo hago según traducción que aparece en el libro de Gareth Matthews citado más arriba. (Nota 1, p.78.) Hay también una versión en español de este artículo de Piaget, bajo el nombre "Las filosofías infantiles" en el libro *Lecturas de psicología del niño*, de Juan Delval.

Talvez lo que tiene de positivo la expresión "Filosofía *para* Niños" consiste en que, con el tiempo, nos ha permitido reconocer que la filosofía como actividad puede estar y de hecho está, al alcance de los niños, y que necesita hacerse sabiamente infantil. En efecto, lo que hoy se conoce bajo ese nombre comenzó, en muchos casos⁵, como el intento de encontrar un camino de acceso más natural a la experiencia filosófica y aún como un redescubrimiento de su carácter lúdico; fue también en el esfuerzo por entender a la filosofía como un "juego" (por supuesto, un bello y agradable juego conceptual) que la filosofía pudo ir a buscar entre los niños un lugar en donde cultivarse.⁶

Sin embargo, el término Filosofía *para* Niños, aunque es el término que se utiliza habitualmente y el que se ha consagrado por el uso universal, creo que se puede prestar también a ciertos equívocos. La preposición *para* puede sugerir la idea, totalmente ajena a la "Filosofía para Niños" y al "Programa de Filosofía para Niños", de que se trataría de algo así como de una "adaptación", un "resumen" o una simple ilustración de los grandes problemas o de los grandes autores y obras de la historia de la filosofía; o, en el mejor de los casos, de una filosofía "facilitada", "masticada", "explicada" que hacen los adultos para el uso de los niños. Nada más ajeno al espíritu filosófico que la pretensión de un plan preconcebido para "hacer pensar filosóficamente" a los niños, pues implicaría suponer que el niño no es capaz de pensar por su propia cuenta y, sobre todo, que la filosofía no es una actividad natural al hombre, y que, por tanto, sólo se puede llegar a los problemas filosóficos "por la fuerza", y nunca de un modo natural. Aunque seguiré utilizando el término "Filosofía para Niños", he de decir desde ya que no me parece el más afortunado.

También el término "Filosofía *con* los Niños" podría sugerir la idea de que hay que "enseñar" a los niños ciertas nociones básicas de

⁵ A este respecto nos comenta Matthews en el prefacio de su libro *El niño y la filosofía*: "Me interesé por primera vez en el pensamiento filosófico de los niños cuando meditaba sobre cómo impartir los cursos de introducción a la filosofía a estudiantes universitarios. Muchos alumnos parecían resistirse a la idea de que filosofar podía ser natural. Al enfrentarme a su resistencia, descubrí la estrategia de mostrarles que cuando eran niños muchos de ellos habían filosofado. Se me ocurrió que mi tarea como profesor universitario de filosofía era reintroducir a mis estudiantes a una actividad que antes habían disfrutado y encontrado natural, pero que más tarde, al ser socializados, habían abandonado."

⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 23. Allí dice Matthews: "La filosofía, desde luego, puede ser estimulada por la perplejidad. Pero demostrar eso y detenernos allí es sugerir, en forma errónea, que la filosofía inevitablemente es algo terriblemente serio. De hecho a menudo es un juego, un juego conceptual". Sería, sin duda, interesante poder contrastar esa noción de la filosofía como un "juego" con la fuerza que el término ha ganado en el pensamiento de autores contemporáneos como Wittgenstein, Gadamer o Huizinga.

filosofía, de un saber que suele presentarse, incluso a los adultos, como algo excesivamente serio, frío, duro, remoto y abstracto. Ello es completamente ajeno a lo que aquí se pretende.

Por esto, tal vez la expresión "filosofar con los niños" sea la que más claramente señale la tarea que aquí nos incumbe. Y digo "filosofar con niños" (y no "filosofía con niños") porque quiero poner el énfasis sobre la actividad del filosofar más que sobre la filosofía entendida como un cuerpo de doctrina o como un sistema acabado. No se trata fundamentalmente de que los niños aprendan filosofía, sino de que se la inventen, de que la hagan... y, sobre todo, de que los niños, haciendo el ejercicio filosófico, la actividad del filosofar, adquieran hábitos de pensamiento reflexivo, o sea, cultiven destrezas de razonamiento y logren desarrollar y autocorregir los productos de su pensamiento.

Lo anterior nos pone en presencia de un resultado simple, pero fundamental: en la medida en que podemos hablar de una "Filosofía para Niños", nos referimos a un pensamiento hecho con ellos y por ellos. Se trata, precisamente, de encontrar el acceso más natural a los problemas filosóficos, ese que se nos abre en las incómodas pero muy certeras, preguntas infantiles; y, sobre todo, se trata de aprender a seguir el curso de pensamiento abierto por sus preguntas y de cultivar con ellos la capacidad de maravillarnos, de admirarnos de que las cosas sean como son, de quedarnos perplejos ante el mundo, disposiciones que, desde siempre, han sido el origen del auténtico filosofar.⁷ No sirven para ello nuestras respuestas prefabricadas, porque lo que los niños reclaman con sus preguntas no son las cerradas respuestas del que sabe, sino alguien que se atreva a indagar el mundo junto con ellos. Y una auténtica indagación sobre lo que, a la vez, les aterra y maravilla sólo puede ser lograda por una mente filosófica.

Como vemos, de lo que aquí se trata no es justificar la necesidad de "dar clases de filosofía" a los niños, sino de indagar cómo puede la actividad filosófica llegar a ser la base de un nuevo modelo educativo en donde el individuo realice su autonomía personal y su integración dialéctica en la vida social teniendo como fundamento de su ser y quehacer el desarrollo permanente y continuado de hábitos reflexivos.

⁷ Sobre esto no sólo insistió Aristóteles en su conocido pasaje de la *Metafísica*, 928 b 12, sino que también ha insistido en nuestro siglo Bertrand Russell, cuando nos dice de la filosofía que "aunque no puede responder a todas las preguntas que deseamos, por lo menos tiene el poder de plantear preguntas que aumentan el interés en el mundo, y que muestran la perplejidad y la admiración que se ocultan bajo la superficie incluso de las cosas más comunes de la vida diaria." Cito a Russell según MATTHEWS, G.: *op. cit.*, p. 12.

Se trata, sobre todo, como lo sugiere el texto de John Dewey que hemos escogido como epígrafe de este escrito, de indagar cómo, a través del proceso educativo del niño, puede desarrollarse su capacidad de pensar reflexivamente atendiendo a los elementos más naturales del pensamiento infantil: su curiosidad innata, su capacidad de sugerencia, su facultad de introducir un orden novedoso en el decurso de sus pensamientos.

ALGUNOS SUPUESTOS DEL "PROGRAMA DE FILOSOFIA PARA NIÑOS"

Volvamos sobre una afirmación que considero fundamental: el "Programa de Filosofía para Niños" no ha sido pensado para enseñar o aprender filosofía, sino para hacer el ejercicio del filosofar. Y esto no tiene aquí el carácter de una simple declaración retórica, ni se limita a la generalísima afirmación -que, a fuerza de repetirla una y otra vez, ha perdido su sentido- según la cual sólo es posible enseñar a filosofar y no enseñar filosofía.

En el "Programa de Filosofía para Niños" no se pretende, en ningún momento, que el niño aprenda o le sean enseñados contenidos filosóficos ya formulados o establecidos. Y esto tiene una clara justificación. Puesto que no se trata de una simple adaptación de contenidos prefabricados, sino del cultivo de destrezas de razonamiento y de la adquisición de los hábitos propios del pensamiento reflexivo, no parece ser el camino más adecuado el de la simple asimilación de contenidos, teorías o conceptos ya elaborados, sino más bien el de la actividad misma de la elaboración reflexiva del pensamiento filosófico, que evidentemente ha de llegar, en algún momento, a la determinación de algún contenido. Corresponde a una trasnochada psicología y filosofía educativas la concepción según la cual el aprendizaje es, en primer término, el producto de la enseñanza y el proceso de aprendizaje se reduce a la transmisión de los contenidos de una tradición que llevan a cabo los miembros más "experimentados" de una comunidad.

La Filosofía para Niños supone una redefinición de la naturaleza y finalidad de la enseñanza en general y de la enseñanza filosófica en particular. El proceso educativo no apunta, fundamentalmente, a hacer o saber cosas, sino a generar actividades de pensamiento. Quiero decir con esto que el fin de toda educación debe ser el cultivo del

pensamiento reflexivo y que, por tanto, todo lo que en ella se haga debe apuntar a la cualificación del pensamiento mismo.⁸

Formarse como hombre es encontrar y aportar significado para nuestras vidas y es precisamente el pensamiento reflexivo el que garantiza este cultivo del significado, esto es, el único que hace significativo no sólo nuestro conocimiento, sino aun nuestra afectividad y nuestras acciones. Desde luego, formar el pensamiento no se limita a entrenarlo en las técnicas del razonamiento abstracto o en el mero conocimiento y aplicación de las reglas de la lógica formal. El pensamiento reflexivo tiene un proceso natural, que bien podemos considerar lógico y ordenado, y su formación no consiste en un proceso ni aislado (por el entrenamiento por separado de habilidades particulares de memorización, análisis, comprensión, etc.) ni directo (por el recurso a una forma externa, como la del conocimiento y aplicación de leyes puramente formales). Esta idea es fundamental para el "Programa de Filosofía para Niños", puesto que "el pensamiento es un proceso natural que hacemos todos, pero que tiene la posibilidad de ser mejorado fundamentalmente a través del manejo de tareas inmediatas de cognición como pueden ser la solución de problemas o la toma de decisiones. La finalidad de este programa no es la de convertir al alumno en un pequeño filósofo, sino la de ayudarlo a ser más atento, reflexivo, considerado y razonable, es decir, ayudarlo a mejorar la capacidad de juicio. La capacidad de pensar se cultiva y perfecciona con la mejora y el entrenamiento en las habilidades básicas: lectura y razonamiento matemático."⁹

No se trata, entonces, de que el niño llegue a "entender" los problemas filosóficos, sino de que llegue a plantearse los, y esto del modo más natural. No se pretende, en ningún momento, en el "Programa de Filosofía para Niños" crearle, o presentarle, o plantearle al niño un problema filosófico, sino que él lo proponga y elabore a partir de sus preocupaciones más naturales e inmediatas. Se trata de encontrar, una vez más, el camino por el cual el niño llega a plantear problemas filosóficos, esto es, se busca que él pueda elaborar argumentos razonables sobre las preguntas que le asaltan. Por ejemplo:

⁸ En este punto, sigo las orientaciones de John Dewey en su obra *Cómo pensamos. Nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo*, Barcelona, Paidós, 1989. Según lo reconoce el propio creador del Programa, el profesor Matthew Lipman, la Filosofía para Niños debe mucho a la filosofía educativa de John Dewey

⁹ SANTIUSTE BERMEJO, Víctor: "Introducción crítica al Programa para el desarrollo de la Filosofía para Niños", en *Diálogo Filosófico*, Año 1, sept.-dic., # 3, 1985, p. 366.

las distinciones entre realidad y sueño, apariencia y realidad, cambio y permanencia, unidad y multiplicidad, etc.

Como vemos, no se pretende que el niño deje de ser niño para que se haga filósofo ni que la filosofía deje de ser filosofía -esto es, preguntar riguroso y significativo-, para adaptarse a una supuesta "mentalidad inferior" como la del niño. Lo que se busca es que el niño encuentre en la filosofía el lugar donde tienen cabida sus inquietudes naturales y el método mediante el cual pueda construir una salida inteligente a su perplejidad. Pero se trata también de recuperar para la filosofía una dimensión perdida: la de la ingenuidad.

En alguna ocasión, Robert Spaemann propuso concebir el filosofar como una "ingenuidad institucionalizada". Se trataría, entonces, de "institucionalizar la ingenuidad", o sea, de crear el ambiente dentro del cual nos veamos alentados a formular preguntas tan básicas y elementales que solo pudieran ser sentidas como algo muy ingenuo, como simple "cosa de niños"; preguntas tan fundamentales que nadie se atreva a contestar y que muchos dicen no querer saber; preguntas tan definitivas y arrasadoras que nuestra sociedad, acostumbrada al culto de los especialistas y a premiar la pedantería en el pensamiento y el lenguaje, no se atreva siquiera a formular; preguntas como las socráticas, tan infantilmente simples -y, por ello, tan difíciles- que nos obliguen a examinar una y otra vez lo que siempre hemos dado por sentado sin un previo examen. Tal vez esa ingenuidad que necesitamos los filósofos sólo podamos aprenderla de aquellos niños en quienes la interrogación sigue siendo natural y el deseo de saber, eso que caracteriza al filósofo, aún permanece vivo.¹⁰

Hay también otra problemática fundamental a la que quiere responder el "Programa de Filosofía para Niños": la de la educación del pensar; y aquí también su planteamiento resulta novedoso. Contra los repetidos, y casi siempre fallidos, intentos provenientes del conductismo en psicología, que reducen el proceso educativo al interjuego mecánico de estímulos, respuestas y refuerzos (base de diversas propuestas de "pedagogías conceptuales"); y contra las tendencias psicologistas a una excesiva preocupación por los aspectos afectivos del niño, que ha creado en nosotros el "fantasma del trauma"; el "Programa de Filosofía para Niños" se propone cultivar en el niño y el joven destrezas de razonamiento adecuados a su condición, destrezas que deben tener efecto progresivo no sólo sobre el conjunto de su "educación intelectual" (razonamiento matemático, manejo del lenguaje, conocimiento e interpretación de fenómenos sociales), sino sobre la

¹⁰ Sobre este punto, convendría revisar el bellísimo capítulo VII, cuyo nombre es "La ingenuidad", en el libro ya citado de Gareth Matthews.

totalidad de su ser, o sea, sobre la formación de la imagen corporal, la sensibilidad estética, la capacidad de ejecución técnica, el comportamiento práctico, etc. Este efecto, sin embargo, sólo puede conseguirse por el concurso de la filosofía como elemento constitutivo y primordial de todo el proceso educativo. El supuesto fundamental del "Programa de Filosofía para Niños" -supuesto que se funda tanto en una reconsideración de la naturaleza de la filosofía como en una paciente investigación empírica- es que, si el proceso de formación del pensamiento llega a su culmen con la filosofía, así también debe ser la filosofía el instrumento por excelencia para llevar a la perfección la formación del pensamiento reflexivo.

De esta manera, el niño, que, desde muy temprana edad, empieza a preguntar el "por qué" de todas las cosas, a elaborar cuestiones referentes a propósitos y causas, a realizar inferencias a partir de los objetos que manipula en su mundo y de lo que ve y escucha en las personas y las cosas; puede y debe ser acompañado en su proceso de descubrimiento y reconstrucción del mundo por alguien que, sin matar su curiosidad innata y sin desconocer sus procesos reflexivos o sus teorías, primitivas pero inteligentes, le ayude a hacer de su curiosidad y capacidad de asombro algo más intelectual y sistemático. Creo que aquí está el gran reto de la educación infantil: o nos limitamos a evadir las preguntas infantiles, o a simplemente darles una respuesta cerrada y definitiva, lo que llevará al decrecimiento progresivo de sus inquietudes y a la muerte, lenta pero segura, de su naturaleza filosófica; o nos atrevemos a seguir el curso de pensamiento abierto por sus preguntas, nos dejamos maravillar por ellas y nos decidimos a investigar el mundo junto con él, para descubrir admirados que las cosas son lo que son. Como bien lo ha mostrado Jaspers en su libro *La filosofía*, "una maravillosa señal de que el hombre filosofa en cuanto tal originalmente son las preguntas de los niños. No es nada raro oír de la boca infantil algo que por su sentido penetra inmediatamente en las profundidades del filosofar.(...)El filosofar original se presenta en los enfermos mentales lo mismo que en los niños. Pasa a veces -raras- como si se rompieran las cadenas y los velos generales y hablase una verdad impresionante."¹¹

Es apenas elemental suponer que, en un programa como éste, preocupado por el desarrollo de habilidades de razonamiento, la formación lógica tenga un lugar preponderante. Así lo es. *Harry Stottlemeier's Discovery*, la que, a mi juicio, es la novela central de

¹¹ JASPERS, Karl: *La filosofía*, México, F.C.E., 1978, pp.9 y 10. En el primer capítulo de esta obra, que lleva por título "¿Qué es la filosofía?", además de estas ideas, nos ofrece Jaspers varios ejemplos de preguntas infantiles que él considera muestras valiosas de admiración filosófica.

todo el currículo del Programa de Filosofía para Niños, está orientada a que el niño trate con los problemas lógicos y llegue a hacerse consciente de las reglas lógicas que aplica en sus juicios. Sin embargo, el aprendizaje de los principios lógicos no está aquí mediado por la simple memorización o aplicación de leyes abstractas, sino por el divertido juego con las sentencias del lenguaje ordinario o el lenguaje científico y por la permanente aplicación de los principios lógicos a asuntos filosóficos diversos, especialmente la ética, la filosofía política y la estética. No basta con saberse las reglas de la lógica o con aplicarlas correctamente, es preciso "jugar" con ellas y ligarlas al examen permanente de los problemas filosóficos. Esta creo que es la manera más eficaz de que el rigor lógico no se logre a expensas de la imaginación y la creatividad. Es principio fundamental del "Programa de Filosofía para Niños" que "el pensamiento lógico puede ser mejorado por medio de la actividad creativa y, viceversa, que la creatividad puede ser alimentada con el desarrollo de la habilidad lógica".¹² Por ello, en las últimas novelas del programa (*Lisa, Mark y Suki*), las destrezas lógicas son aplicadas permanentemente al tratamiento de los problemas éticos, al análisis de los fenómenos sociales y a la producción estética, en concreto, a la elaboración de poesía. De esta manera, el supuesto pedagógico fundamental en el que se sustenta el "Programa de Filosofía para Niños" -supuesto que, sin duda, se le debe a la filosofía educativa de John Dewey- es que el niño no apprehende en abstracto, sino sólo mediante su implicación activa en la exploración de los conocimientos y que, por tanto, es preciso sustituir la repetición y rutina que caracterizan nuestra enseñanza por una constante interacción significativa con el medio y la búsqueda permanente de soluciones a los problemas que interesan directamente al niño.

EL MAESTRO Y EL CURRÍCULO DEL PROGRAMA DE "FILOSOFIA PARA NIÑOS"

El "Programa de Filosofía para Niños" del profesor Lipman está montado sobre la lectura y discusión de siete novelas filosóficas para niños, graduadas de acuerdo con su edad y donde se da ocasión al tratamiento de los más diversos asuntos filosóficos.

Antes de entrar a presentar cada una de ellas, quisiera precisar por qué Matthew Lipman considera pertinente este trabajo con novelas

¹² SANTIUSTE BERMEJO, Víctor: *op.cit.*, p.369.

filosóficas. Recojamos brevemente algunos de sus principales argumentos.

a) Aunque haya excepciones, no es lo normal que los niños se interesen por la filosofía tradicional y disfruten con ella. Por ello, no parecía ser el camino adecuado para permitir a los niños el acceso a la filosofía una adaptación del texto filosófico tradicional, además de que se correría el peligro de encerrarnos en el trabajo textual y no permitir al niño la expresión y elaboración de sus preocupaciones filosóficas. Como alternativa a ello, surgió la idea de escribir las historias, no sólo porque ellas logran captar mejor la atención y el interés del niño, sino también como un intento de respuesta a la importancia que la narrativa ha venido tomando en el pensamiento psicológico y filosófico.

b) Las novelas ofrecen otra ventaja. No sólo los niños se interesan y disfrutan de la historia como historia, sino que están en capacidad de entender y reflexionar sobre oraciones. Si no son sensibles a discursos teóricos muy elaborados, a complejas cadenas de argumentos, sí gustan de "dar rodeos" reflexivos sobre oraciones muy sencillas e incluso de explorar en ellas la misteriosa relación entre sujeto y predicado, relación que, al provocar su asombro, los puede conducir a la elaboración de problemas filosóficos.

c) Lo anterior lleva a dar particular relevancia a la oración y a tomarla como la unidad básica de significado. De hecho, muchas de las novelas del programa, especialmente las que se trabajan con los niños más pequeños (*Elfie* y *Kio* y *Gus*), no poseen párrafos extensos ni complicadas cadenas argumentativas, sino que se limitan a sugerir al niño algunas oraciones significativas, cuyas conexiones internas él puede explorar. Así, el "Programa de Filosofía para Niños" comienza por lo más simple: ayudar al niño a construir oraciones, y, más adelante, a hacer inferencias correctas, construir razonamientos lógicos, etc.

d) Este sencillo trabajo que empieza a desarrollar el niño a partir de su trato con la novela, y sobre todo la actividad de discutir y elaborar filosóficamente los problemas que le incumben directamente, van formando poco a poco en él hábitos fundamentales, como la capacidad de escuchar, el respeto por las tesis opuestas, la habilidad para hacer preguntas y para ofrecer contraargumentos. De esta manera, el trabajo con la novela, en cuanto ella lo lleva a involucrarse con asuntos filosóficos, va generando en el niño un comportamiento cognitivo.

e) Para la estructuración y consolidación de dicho comportamiento cognitivo, el niño necesita modelos cognitivos. Pero, en el "Programa de Filosofía para Niños", el modelo cognitivo del niño no es sólo el

adulto, sino sobre todo el niño mismo, pues resulta más efectivo que el niño llegue a hacer algo viendo a otro niño que viendo a los adultos. Las novelas no sólo presentan al niño un modelo de comportamiento cognitivo, expresado permanentemente en el grupo de Harry y sus amigos, sino que ese grupo de amigos nos presenta un auténtico modelo de indagación cooperativa. Lo importante es que los niños, al leer la novela y trabajar con ella, empiecen a hacer lo que hacen los niños de la novela: preguntar, hacer juicios, buscar alternativas, revisar sus razonamientos, etc.

f) De todas maneras, la finalidad fundamental es que el niño se involucre directamente con los problemas filosóficos al involucrarse con las novelas. Lo importante es que él se apropie del texto, lo haga suyo y llegue a participar activamente de la indagación que allí se hace. La novela no pertenece a la escuela ni al profesor, pertenece al niño...y lo esencial es que él la sienta suya. Por eso, casi todas las novelas están escritas en primera persona, puesto que no sólo importa contar la historia, sino mostrar cómo el niño la vive y cómo va reflexionando sobre ella y a partir de ella. En la novela es el niño mismo el que está pensando, pues ella es el fruto del diálogo reflexivo consigo mismo.

Por supuesto, las novelas del programa no son simples novelas. Están hechas para hacer filosofía y, por tanto, deben ser la ocasión para una discusión. Sin embargo, no toda buena discusión es una discusión filosófica. Para orientar adecuadamente el diálogo filosófico, el maestro cuenta con la ayuda de los manuales, siete en total, uno para cada novela, en donde él encontrará diversos ejercicios, actividades y planes de discusión para apoyar y centrar el debate y para garantizar que sea filosóficamente productivo, evitando que la discusión se tome circular, remota o abstracta.

Dentro del currículo, las siete novelas están distribuidas así:

- Las tres primeras (*Elfie*, *Kio* y *Gus* y *Pixie*), están pensadas para la escuela elemental, para niños entre 5 y 11 años.
- Las dos siguientes (*Harry Stottlemeier's Discovery* y *Lisa*) fueron hechas para la escuela media y para muchachos entre 12 y 15 años aproximadamente.

Las dos últimas (*Mark* y *Suki*) se trabajan en los últimos cursos de la Secundaria con jóvenes entre 15 y 18 años aproximadamente.¹³

Elfie trata el caso de una niña de Primer Grado Elemental tan tímida que no hablaba en clase y tampoco se atrevía a formular una pregunta, pero cuya mente se encontraba en una actividad permanente para registrar los más importantes sucesos y para ir reflexionando continuamente sobre ellos. Sin embargo, con la ayuda de su maestro, ella y sus compañeros, poco a poco, empiezan a elaborar elementales razonamientos que los llevan a tratar problemas más complejos: el de la naturaleza de las oraciones, la relación entre el sujeto y el predicado, el proceso por el cual llegan a hacer distinciones o a establecer conexiones entre cosas diversas o entre las cosas y sus nombres; al mismo tiempo, se da ocasión para que los niños descubran algunas distinciones fundamentales, por ejemplo, apariencia y realidad, partes y todos, semejanza y diferencia, cambio y permanencia, etc. En general, se trata con esta primera novela de acompañar al niño en su reconocimiento y exploración de los aspectos más problemáticos de su experiencia.

Kio y *Gus* se desarrolla en una granja, en donde los dos niños comparten su experiencia del mundo natural, su experiencia con los animales, su experiencia del espacio y el tiempo y de otros aspectos de la naturaleza. Dicha experiencia del mundo natural se va elaborando a lo largo de sucesivas conversaciones en las cuales los niños intercambian conceptos acerca de la creencia y la realidad, el miedo y el valor, el decir y el hacer, la verdad y la belleza. Se considera esta novela una adecuada introducción tanto a la educación científica y ambiental como a la relación entre el lenguaje y el mundo.

Pixie supone ya una atención mayor a la adquisición de hábitos reflexivos y a la lectura comprensiva. A propósito de un viaje al zoológico, donde los niños deben encontrar su "criatura misteriosa", Pixie elabora una historia: la historia de cómo llegó a escribir su propia historia. Pero esta historia "fallida" de Pixie, que no llega a encontrar su "criatura misteriosa", es reelaborada por otras cuatro historias que escriben sus compañeros de clase. En esta sucesión de historias que se superponen unas a otras, y en el marco de situaciones cotidianas, se llegan a plantear problemas filosóficos de singular importancia: el de la identidad personal, la corporalidad, la realidad de las relaciones y las reglas, el carácter de las razones y las excusas; todo esto al tiempo que el niño se hace consciente de diversas relaciones (lógicas, sociales, estéticas, causales, relaciones parte a todo, relaciones matemáticas) y se

¹³ Por supuesto, esta clasificación de los niveles escolares y las edades aquí señaladas cambian de acuerdo con lo establecido en cada país. El lugar y la forma de uso de las novelas debe decidirse de acuerdo con cada experiencia concreta.

entrena, mediante ejercicios escritos, en la construcción de razonamientos, símiles, metáforas y analogías. Todo ello, por supuesto, está orientado a potenciar su capacidad de juicio mediante el desarrollo de habilidades para la generalización, la clasificación, el desarrollo de conceptos, la elaboración de comparaciones, el ofrecimiento de contraejemplos y el uso de series, contradicciones y analogías.

Harry Stottlemeier's Discovery es no sólo la más antigua y más conocida de todas las novelas, sino también la más importante dentro de todo el currículo. Constituye, en mi concepto, un excelente modelo para la enseñanza de la lógica, pues provee las herramientas básicas del razonamiento, las técnicas del pensamiento crítico y de la lógica formal e informal, que luego habrán de ser aplicadas a los problemas de la ciencia, la ética, los estudios sociales y las artes del lenguaje. Ofrece un interesante modelo de diálogo inquisitivo, tanto de los niños entre sí como de los niños con los adultos. En ella, un grupo de muchachos al interior de un salón de clase empieza a pensar acerca del pensamiento y en ese proceso van descubriendo, uno a uno, los principios fundamentales del razonamiento y encuentran que pueden aplicarlos efectivamente a las más diversas situaciones de la vida real. Con ello, los niños no sólo aprenden el valor de la indagación, sino que se sienten llamados a desarrollar modos alternativos de pensamiento e imaginación y llegan a experimentar cómo pueden aprender unos de otros. Tal vez sea éste uno de los modelos mejor logrados de una comunidad de indagación.

Lisa es una novela donde se tratan diversos asuntos éticos, pero en donde no se busca inculcar a los jóvenes en un conjunto específico de valores morales, sino que se les capacita para realizar una investigación ética en donde, para tratar los conceptos fundamentales (bien, derecho, justicia, etc.) se recurre a criterios básicos de razonamiento (consistencia, verdad, relaciones lógicas, etc.), que resultan indispensables para cultivar un pensamiento independiente en las cuestiones éticas. Así los alumnos llegan a discutir cuestiones como éstas: ¿cuál es la diferencia entre criterios y normas morales?, ¿cómo podemos tomar en cuenta, al mismo tiempo, las intenciones y las consecuencias de nuestras acciones?, ¿cuál es la diferencia entre lo legal y lo justo?, ¿qué es el bien?, etc.

Mark cuenta la historia de un muchacho que, en una escuela vandalizada, es arrestado en la escena misma del crimen. El muchacho, sometido a un juicio, decide declararse una "víctima de la sociedad". De esa manera, el juicio deja de atender a la determinación de responsabilidades en un caso particular para apuntar a cuestiones más amplias sobre la naturaleza de las instituciones sociales, la ley y el

crimen, la burocracia, los problemas de la autoridad, la responsabilidad y la fuerza. Y, más allá de esto: ¿qué es la sociedad?, ¿cuál es el sentido de los valores y reglas sociales?, etc.

Suki, la última novela del programa, lleva a los jóvenes a tratar problemas estéticos de singular importancia: ¿qué es la poesía?, ¿cuál es la relación entre poesía y verdad o entre pensamiento y escritura?, ¿qué es el amor?, etc. Sin embargo, su objetivo es más amplio: los niños deben llegar a escribir poesía o ficción. Lo importante en el trabajo con esta novela no es simplemente que los estudiantes discutan sobre problemas estéticos, sino que reconozcan la importancia de encontrar significado en su experiencia vital y se apropien de las herramientas fundamentales que les permitan expresar dicho significado. Para ello no sólo cuentan con sus propias ideas y las diversas destrezas de razonamiento que han ido desarrollando a lo largo del programa, sino con una muy completa selección de poemas -en prosa y en verso- de muy variadas características (algunos de esos poemas escritos por niños y otros por los más conocidos poetas de habla inglesa), pero todos poemas de una muy sencilla estructura, que pueden servir de modelos para su propia producción escrita. Los criterios para la producción poética son también elaborados y discutidos en el ámbito de la comunidad.

Por supuesto, todo lo que se propone el programa sólo será posible si quienes hacen la experiencia de la indagación filosófica son capaces de crear el ambiente propicio para ella. De allí la idea metodológica fundamental del "Programa de Filosofía para Niños": es preciso crear en el aula de clase el ambiente propio de una comunidad de indagación¹⁴, en donde se da una búsqueda sincera y comunitaria de la verdad, en donde los procedimientos de investigación son continuamente revisados y discutidos y en donde hay una permanente escucha y razonamiento. Tres son sus requisitos fundamentales: disposición a razonar, respeto mutuo y ausencia de indoctrinación.

En una "comunidad de indagación", el profesor ya no será quien, por saberlo todo, hace valer a cada instante el poder que le da su conocimiento. Su autoridad no se utilizará para el cultivo de su ego ni se medirá por la capacidad para descrestar a su auditorio, sino que será un compañero de indagación a quien se ha confiado una tarea fundamental: la de vigilar que en la discusión se empleen los términos adecuados, se consideren las distintas alternativas, se expresen las diversas perspectivas y se busquen sus principales supuestos e

¹⁴ El concepto de "comunidad de indagación", tomado de la filosofía de Charles S. Pierce, merece un tratamiento más detenido que, desafortunadamente, aquí no es posible.

implicaciones y, sobre todo, la de evitar que alguien, él en primer lugar, "rompa" el auténtico diálogo filosófico y busque manipular el debate para sus propios fines.

Y bien...esto es, o pretende ser, la "Filosoffa para Niños": un intento más por hacer que sea verdad aquello que, hace más de diez años, nos dijo Gadamer en su visita a nuestro país: QUE LA FILOSOFIA SE HACE ENTRE AMIGOS.

implicaciones y efectos de la ley de evitar que ningún... en primer lugar, como el sistema de... y desde momento el debate para sus propios fines.

Y bien... esto es lo que se pretende con la "Ley de...". Y bien... esto es lo que se pretende con la "Ley de...". Y bien... esto es lo que se pretende con la "Ley de...".

SE HACE ENTRE AMIGOS.